

Andrés Tonatiuh Zatarain Lavín

Materia: Problemas de interculturalidad

Maestría en Filosofía y Crítica de la cultura

Actividad: 2

El término bárbaro, a pesar de tener siglos existiendo, ya desde la antigua Grecia y posteriormente adoptado por los romanos, es una palabra que engloba una connotación despectiva. Los seres humanos, como animales racionales tendemos a marcar nuestro territorio y por o general a sentirnos orgullosos de éstos, sin embargo, nos es difícil admitir la presencia de un ajeno a dicho espacio, por cercano o lejano la tierra de donde proviene el extranjero, incluso lo vemos entre pueblos que tienen unos cuantos kilómetros de distancia. Pareciera una neurosis que tenemos injertada en nuestros genes: el rechazo a los extranjeros, sobre todo aquellos que son denotados como minorías.

El extranjero puede considerarse como peligroso e inferior, como alguien que puede llegar a mancillar la cultura autóctona del lugar en el que puede llegar a establecerse cuando en realidad ese evento puede llegar a ser un espacio de riqueza cultura, ni la globalización ha permitido crear la conciencia de creas espacios cosmopolitas libres de problemas entre sentimientos de yo soy mejor que tú por haber nacido o pertenecer a la cultura tal erradicando los complejos de inferioridad y superioridad. Toda civilización tiene sus bárbaros y esto no es una perspectiva neutra, es más bien la desestima del otro y la degrada dación que lleva de fondo el miedo a que otro venga y se apropie de lo que me a mi me pertenece porque ha sido un legado

que ha ido pasando por mis antepasados, sin perder de vista que éstos tal vez no son cien por ciento originarios del lugar y en un primer momento también fueron bárbaros en ese espacio y lugar.

Hablar del mundo como una misma familia es una idea romántica, por decirlo de alguna manera, todos somos primos, si lo vemos desde el punto de la biología, los seres humanos compartimos el 99.9 % del ADN, la idea de ser únicos y espaciales radica solamente en el 0.1%. El hombre no ha desarrollado la capacidad de ver en el otro el acceso a la civilización, no contempla la naturaleza humana común a todos. Quien no es capaz de reconocer en el *otro* a un ser humano como él mismo, sólo prueba su propia *deshumanización*.

La barbarie se da donde el trato es inhumano, donde la persona deja de ser persona y se convierte en presencia repugnante, donde su dignidad es pisoteada y denigrada, donde el respeto se ha perdido por el hecho de no haber nacido en equis lugar, ni tener ciertos rasgos físicos y dicha cultura, todo esto terminando en xenofobia. Toda esta pobreza, que en el fondo eso es lo que lleva al hombre a cerrar su perspectiva, ignorando las riquezas que otras culturas pudieran aportar a su cultura y la vida propia Las consecuencias de esto podrían terminar en guerra, odio y racismo. Incluso esto es visto en los espacios religiosos, hablando de las tres grandes religiones monoteístas, todos somos hijos de Dios, creados a su imagen y semejanza pero nos pudiéramos considerar entre nosotros bárbaros por no practicar la misma religión, por ejemplo, un musulmán llamará al "bárbaro" infiel.

Ante estas situaciones de barbarie, tan deshumanizadoras, pero tan humanas el juicio ético no habría de hacerse esperar, el hombre ha de tener la conciencia moral de denunciar estas situaciones denigrantes, y hacer valer sus derechos humanos y no permitir que la barbarie se aloje en la cultura o que estas actitudes infantiloides enraícen.

Interculturalidad, tansculturalidad y valores de la acción comunicativa.

Los términos continuidad y discontinuidad, no hablan de generalizaciones. Las generalizaciones, por lo general, valga la redundancia, son crueles o injustas porque determinan o atribuyen características que no necesariamente todos cumplen, pero son necesarias y útiles porque por otro lado nos dan un horizonte de cómo lo que se pretende entender. Existe una serie de principios pares un valor y un antivalor en la gestión cultural. La armonía y la competitividad, el equilibrio de ambos principios lleva a los acuerdos. La solidad y la no inferencia, en un primer momento nos habla de un mínimo grado para la cooperatividad entre los individuos que integran la sociedad, pero preservando la autonomía de la acción del otro. La autenticidad y la ceremoniosidad, la sociedad exige ritualismo pero al mismo tiempo exige la esencia de cada individuo como ser único. Afectividad y demostración pudorosa, esta mancuerna de principios responde a una exigencia social donde se muestran manifestaciones corporales subjetivas, donde se expresan sentimientos, hay manifestación de códigos paraverbales, gestuales o proxémicos, en los encuentros sociales. La exculpación y la relación fiduciaria, en esta mancuerna es importante tener en cuenta que el primer principio nos refiere al compromiso del cumplimiento de las normas sociales y el segundo al incumplimiento, a establecer un margen para ello. Por valor se entiende, un tipo de norma genérica y rectora de la conducta social que la persona adquiere directa o indirectamente en su proceso de socialización. Estas parejas de valores antes mencionadas no son incompatibles, son más bien antagónicos, son término que dependen en su totalidad de la dinámica social. Estos valores no valen por sí solos, valen por la unión que hay en ambos.

Concepto de transculturalidad.

Las comunicación es el acto fundamental en una operación hermenéutica por la que somos capaces de asignar un sentido a la acción social de otro. Un ethos cultural supone la manera particular de vivir de una sociedad o un determinado gripo

de personas y no tanto de pensa el hecho social, esto podría garantizar el acto de comprensión intercultural. La comprensión empática está en el propio ámbito vivencial de los hechos sociales, es algo que precede, que trasciende la perspectiva propia de un ethos cultural históricamente conformado. El referido ámbito es lo que convenimos en denominar espacio transcultural.

El espacio transcultural tiene una serie de funciones:

Dimensión paidética: se considera la función preliminar de lo transcultural. El ethos cultural se adquiere como aprendizaje cultural, en él hay sujetos sociales que encuentran un proceso adquisición del mismo a lo que se le denomina proceso de enculturación. Son las indicaciones explicitas que se le dan un niño, por ejemplo, para tratar con respeto a los adultos. Este procedimiento puede ser explícito o implícito. En este contexto, el persona es primero sujeto social que cultural.

Dimensión creativa: Los hechos culturales se nos presentan como una realidad ya dada, ya hecho, algo definitivo que el individuo adquiere en el proceso de enculturación. La cultura vista como algo que se tiene que adquirir o transmitir pero nunca se cuestionan los rasgos ontológicos que muestran eso que se trata de adquirir o transmitir y sus posibles consecuencias futuras, pero esto no se debe asumir como tal. La cultura es algo que no simplemente es dado, también es reconstruido, adaptado o modificado en un primer plano, en lo personal o generacional o de acuerdo al contexto sociohistórico. Las instituciones sociales puedes persistir, pero su valor puede ser reinterpretado y ello origina cambios en su modo de funcionar, en su naturaleza misma.

Dimensión supletoria de lo cultural.

Las relaciones sociales, las que se denotan como privadas pero que están determinadas por lo cultural, tienen percepciones y valoraciones de lo social hasta cierto punto libre de la sobredeterminación que una cultura impone. Las llamadas relaciones sociales límite son aquellas que manifiestan el umbral entre lo social y lo individual no-social que podría reinterpretarse en determinadas circunstancias como

separados entre lo humano y lo infrahumano, lo cultural y lo biológico, lo humano y lo suprahumano. Las relaciones en este campo pueden ser variadas, por ejemplo, la relación intergeneracional y las relaciones erótico-amorosa.

Dimensión intercultural.

Un modelo de comunicación intercultural incorpora o supone las funciones paidéticas, creativa y supletoria de los transcultural, pero sobreañade una función específica como el espacio mediador entre culturas. Los principios de solidaridad, autenticidad, afectividad, consenso y exculpación, esto no se trata de eliminar, pero sí de reducir en la medida de lo posible acciones y actitudes que no ayudan a preservar diferencias culturales. Busca la integración de culturas diferentes en un proyecto común.

En la sociedad de lo transcultural, o sea el ámbito de percepciones o vivencias básicas de lo social, se nos muestra en apariencia como inaccesible o se coloniza culturalmente, un ejemplo claro de ello, son los programas de televisión donde las relaciones privadas son un simulacro o un intento frustrado para acceder culturalmente al espacio transcultural.

Una escuela para el mestizaje: educación intercultural en la época de la globalización.

En el contexto escolar, en nuestro espacio histórico actual, la exigencia es clara: pasar del multiculturalismo hacia la interculturalidad. La globalización se ha presentado de golpe, cargada de violencia y perpetuando la pobreza de la mayoría de la población mundial, condenándolos a no salir de ese agujero que cada vez es más difícil salir de ahí por el sistema económico mundial. Globalización y multiculturalismo no son fenómenos separados, parte de la raíz de los fenómenos anteriormente mencionados se dan por la migración de personas en búsqueda de une mejor calidad de vida. A una sociedad ya no le corresponde una cultura, esto es multiculturalismo, diferentes culturas compartiendo un mismo espacio.

La pluralidad compleja se ubica en medio de la tensión entre universalismo y particularismo. La hegemonía occidental sigue siendo impositivamente etnocéntrica. El capitalismo financiero unifica el mundo como un mercado sin fronteras pero no logra relaciones de respeto entre las culturas. Estas situaciones provocan vértigo a las personas que ven desmanteladas sus costumbres y tradiciones, ante el vacío que provoca esta situación se alimentan los fundamentalismos religiosos y políticos.

La multiculturalidad es una situación que debe ser enfocada por normativa hacia un pluralismo valioso que potencie la convivencia democrática. Se deben entender as nuevas formas de comprender la ciudadanía y la democracia, éstas comparadas con la igualdad compleja pero para que esto sea posible es indispensable una cosa: el reconocimiento de los derechos colectivos con los que supuestamente se complementan los derechos individuales. El problema de fondo que presentan las estrategias multiculturalistas, con sus enfoques antiuniversalistas, es el rechazo a reconocer la zona de unión axiológicamente relevante y políticamente eficaz entre las diferentes comunidades coexistentes.

El diálogo intercultural es necesario, independientemente de sus resultados. La interculturalidadnos conduce a la radicalización de la democracia en la misma medida que ella requiere de ella, las personas como culturas democráticas no nacen, se hacen. El diálogo intercultural debe ser llevado a diferentes niveles teniendo en cuenta las características del grupo al que se pretende dirigirse. El diálogo entre las diferencias ha de encaminarse desde un diálogo que lleve a la justicia, cuidar de la dignidad del otro, la relación con los interpersonal, es decir, todo aquello que lleve nuestra vida a la humanización que pretende la vida común.

Este diálogo lleva de por medio condiciones para que sea efectivo: las condiciones éticas del reconocimiento moral, las epistémicas que abren a un conocimiento sin prejuicios del otro, las económicas y sociales que permiten condiciones dignas de vida y las políticas que salvaguardan la simetría que se deben quienes pretende

tratarse como deben quienes pretenden tratarse como interlocutores, en este caso, ciudadanos con derechos inviolables.

Es importante tener en cuenta el concenso axiológico mímo que de la democracia requiere. Se ha de reforzar el núcleo común, al que puede llegarse desde ideologías y cosmovisiones diversas.

La noción d mestizaje en el contexto actual de mercado global, migraciones, conflictos identitarios, se ha convertido en noción polémica. No existe raza pura ni cultura que no sea mestiza, ha habido mezclas de poblaciones e hibridaciones culturales, en la mayoría de los casos por la del dominio de unos sobre otros, la colonización. La escuela para el mestizaje destaca los siguientes puntos:

Formación crítica, acuerdos sobre principios y normas, educación de los sentimientos, aprendizaje del reconocimiento.